BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

18

40

UN POETA.

COMEDIA

EN UN ACTO,

ARREGLADA A NUESTRO TEATRO

POR

Don Gaspar Fernando Toll.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
N.º de la procedencia
4736

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA.
1841.

PERSONAGES.	ACTORES.
Luisa.	*D.ª Teodora Lamadrid.*
Ana.	*D.ª Antera Baus.*
Ricardo Savage. . . .	*D. Cárlos Latorre.*
Lord Stanley.	*D. Pedro Lopez.*
Daniel Hopper.	*D. Agustin Azcona.*
Willis, estudiante. . .	*D. Vicente Caltañazor.*
Un criado.	*D. Cárlos Spuntoni.*

PUEBLO.

La escena es en Lóndres, en 1717.

Esta comedia es propiedad para su impresion y r
presentacion del nuevo *Editor* del teatro moder
español y moderno estranjero, el cual perseguirá a
te la ley al que las reimprima ú ejecute en alg
teatro del reino, sin que para ello obtenga su b
neplácito por escrito, segun prescriben las real
Ordenes de 3 de mayo de 1827 y 8 de abril de 183

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala pobremente amueblada, pero en la que reina el mas esmerado aseo: sillas, á la izquierda una mesa con papeles, plumas etc. puerta en el foro y á la derecha.

ESCENA I.

LUISA *colocando unas flores en un jarro.*

Oh! mis hermosas flores, mis hermosas flores; cuan suave es el perfume que exhalais!... Cuanto se alegrará Ricardo cuando venga, al ver que adornais su cuarto, tan triste y tan poco digno de él, que solo sueña con grandezas, triunfos y coronas, y que sale del palacio de sus ilusiones para entrar en esta pobre y modesta casa de Temple—Bar, escondida entre otras mil tan pobres y tan modestas como ella!... Ah! ¿Cómo puedes recibir tus bellas inspiracio-

722825

nes, Ricardo mio, cuando tu vista está comprimida dentro de estas negras y ruinosas paredes, y cuando tus miradas solo pueden fijarse en los deteriorados muebles que encierra este reducido espacio?... ¿Que tesoro de poesía tienes en el corazon, que puede hacerte olvidar tu triste estado? De muy brillante porvenir te ha privado la fatalidad!.... Olvidar! .... El no olvida.—Y en su noble cuanto ardiente alma, solo una cosa tiene acogida; la ambicion!... Oh! mis hermosas flores, mis hermosas flores, si pudieseis vosotras revelar á Ricardo mi ardiente pasion, tal vez seria él un poco menos poeta, y tal vez sería yo un poco mas amada.

(Se queda como enagenada.)

ESCENA II.

LUISA, ANA.

Ana. *(Desde el cuarto de la derecha.)* Luisa! Luisa!..... ¿Qué estas haciendo?..... Luisa!.... ¿No me oyes?....

Luisa. Ah! sois vos, madre; estaba pensando...

Ana. Pensando!.... pensando!... eso se queda bueno para Ricardo... Pero tú ¿en qué tienes que pensar?

Luisa. En nuestra situacion que va á mejorar desde esta noche, gracias al drama de mi hermano.

Ana. Un drama!... Ah! Si tu difunto padre no hubiese sido tan condescendiente, Ricardo seria ahora un gran sastre, y como hay mas vestidos que hacer, que dramas que representar, ganaria buenas guineas y nos seria mas útil, mientras que....

Luisa. Ah! Si Ricardo os oyese....

Ana. Qué!.... Oh! Dios me libre de echarle en cara lo que por él hemos hecho: bien sé yo que no tiene la culpa de haber sido abandonado por su familia á la caridad pública.....

Mientras que tu padre ha vivido y que con su trabajo ha sostenido la casa, no he echado de ver nuestra falta; pero ahora....

Luisa. Ahora Ricardo ya se ha dado á conocer, ha escrito poemas....

Ana. Que se han impreso gratis.

Luisa. Baladas....

Ana. Que se han cantado en todas partes, y que en ninguna se han vendido.... Escelente especulacion!

Luisa Le acusais sin fundado motivo, porque sabeis que trató de aprender el oficio de mi padre.

Ana. Y quedó airoso por cierto. Un dia pegó las mangas de una ropilla á la cintura de unos calzones, y cuando se lo advirtieron, contestó con una oda acerca de la batalla de Guinegate, que habia compuesto mientras estaba cosiendo.

Luisa. Sus ideas son muy elevadas.

Ana. Pero esas ideas solo alimentan la imaginacion, y ya hemos agotado todos los recursos, y hoy....

Luisa. Hoy seremos felices.

Ana. Felices!... Sí, porque tengo un medio de arreglar nuestros negocios que es infalible.

Luisa. ¿Cual?

Ana. Casarte.

Luisa. ¡Casarme!

Ana. ¿Qué tiene esto de estraño? Has cumplido diez y ocho años y es tiempo ya de pensar en establecerte; es un escelente partido.

Luisa. Casarme!

Ana. Con el hijo del señor Daniel Hopper.

Luisa. Qué desgraciada soy!

Ana. Desgraciada, porque te vas á casar con el hijo de un hombre rico, y que está abocado á ser constable!.... ¡Ah!.... muchas jóvenes conozco yo que se darian por muy felices con ser desgraciadas como tú.

Luisa. ¿Y si amasen á otro?....

Ana. ¿Qué has dicho?... ¿Amas á otro?

Luisa. Madre....

Ana. ¿Amas, Luisa, amas á otro?

Luisa. Sí, sí, y con toda mi alma.

Ana. ¿Y á quién? ¿á quién?

Luisa. ¿A quién ha de ser? ¡A Ricardo!

Ana. ¡A Ricardo!... ¡á tu hermano!

Luisa. ¡Oh! no lo es; desde el dia que le revelasteis el secreto de su nacimiento, he podido yo leer en mi alma y he dicho: «Que felicidad que no sea mi hermano!»

Ana. Me parece que estoy soñando.... ¿Y él?

Luisa. ¡Oh! para él no soy mas que una hermana.

Ana. ¡Eh! eso es una niñada; tú no puedes amar á Ricardo, y él no se acuerda de tí.

Luisa. Sin duda teneis razon, no me ama..... ¡Oh! Si yo pudiese conciliar mi deber y mi amor, cuantas gracias daria á Dios!.... No os desobedezco; pero aguardad.... aguardad á que yo sepa si me ama; y si me he engañado, sino soy para él mas que una hermana, os obedeceré, me casaré.... tal vez seré desgraciada, pero en medio de mi desgracia me consolará la idea de que me he sacrificado para haceros feliz!

Ana. ¡Pobre muchacha!

Daniel. (*Dentro.*) Bueno; está en casa mistress Howkins; voy á ofrecerle mis respetos.

Ana. (*Dirigiéndose al foro.*) Es el señor Daniel... Luisa, compon tu semblante.

Luisa. Quizás viene con él su hijo. Permitidme que me retire, en este momento no podria....

Ana. Viene solo; pero retírate, si quieres.

Luisa. ¡Gracias!

(*Vase por la derecha.*)

Ana. ¿Qué idea le ha dado de amar á Ricardo?

ESCENA III.

ANA, DANIEL.

Daniel. Permitidme, mistress Ana, que sea vuestro humilde servidor.

Ana. Entrad, señor Daniel; celebro mucho tener el gusto de veros.

Daniel. El gusto es mio, mistress! me confundis.... Permitidme que os ofrezca esta insignificante espresion.... (*Le presenta una langosta.*) Queria traeros unas flores, pero luego he pensado que esto seria mas de vuestro agrado.

Ana. A mi pobre marido le gustaba mucho.

Daniel. ¿Las flores?

Ana. No, las....

Daniel. ¡Langosta! en efecto me acuerdo de que un dia fuimos juntos á comerlas... éramos entonces muy jóvenes.

Ana. ¿Y os acordais todavia?

Daniel. Como si hubiese sido ayer: tengo una memoria muy feliz. Fue en.... Se me ha olvidado el año.... éramos tres.... no, cuatro.. tampoco, éramos seis: habia.... y luego.... que demonio, tambien se me olvidan los nombres; pero lo demas lo tengo muy presente; es muy feliz mi memoria!... Tuvimos una indigestion... no; no nos pusimos malos.... sí, sí; nos hicieron tomar té, lo recuerdo perfectamente, era ponche.... El remedio era muy original, y por eso no se me olvida nunca la aventura, cuyos menores detalles he conservado.... tengo una memoria muy feliz... ¿Pero por que no veo á vuestra hija? ¿Supongo que le habreis confiado ya nuestros proyectos?

Ana. Todavia no; pero podeis estar tranquilo porque Luisa agradecerá que vuestro hijo se haya acordado de ella. Pero habrá que decírselo de cierto modo, porque, como podeis figuraros, la idea de separarse de mi lado...

Daniel. Eso es bueno, muy bueno; á mí me gusta que los hijos quieran á sus padres....

Ana. Y es muy natural que yo procure su felicidad..... no tengo otro hijo; porque ya sabeis que Ricardo...

Daniel. ¡Oh! Si; recuerdo que le recogísteis á la edad de doce años.

Ana. No, acababa de nacer.

Daniel. ¡Oh! no se me ha olvidado.... es una accion muy heróica haberse encargado de ese muchacho, sin esperanza alguna de recompensa.... Ya tendrá veinte años.

Ana. Tiene treinta cumplidos.

Daniel. ¿Y qué hace? ¿es sastre como el difunto Howkins?

Ana. Ojalá hubiese emprendido ese oficio; pero se ha empeñado en escribir; ha compuesto un drama que se representa esta noche.

Daniel. ¡Ah! un drama...

ESCENA IV.

Dichos, UN CRIADO *introducido por Luisa.*

Luisa. (*Entrando.*) Aqui está mi madre.

Criado. ¿Vive aqui el señor Ricardo?....

Ana. ¡El señor Ricardo!....

Criado. El autor de la pieza que se ejecuta esta noche en Drury-Lane.

Ana. Sí, señor.

Criado. ¿Está en casa?

Ana. No, señor.

Criado. Hacedme el favor de entregarle esta carta cuando venga.

Ana. Sereis servido.

Criado. No se os olvide, es muy interesante.

Ana. ¿De parte de quién?

Criado. La carta lo dice.

(*Vase.*)

ESCENA V.

LUISA, ANA, DANIEL.

Ana. (*Con la carta en la mano.*) ¿Qué significa esto?

Luisa. Será algun presagio de felicidad.

Daniel. Serán tal vez billetes de banco.

Ana. ¿Y á propósito de qué?

Daniel. A propósito de su drama.... algunas veces los grandes señores se erigen en protectores... dan con mano pródiga, y tienen poetas á sueldo, por mero lujo.

Luisa. Ricardo es demasiado orgulloso para prostituirse hasta tal estremo.

Daniel. Ta, ta, ta; no hay orgullo que valga cuando uno está necesitado.

Luisa. Ni hay generosidad en decir á un hombre: eres pobre y debes aceptar la limosna que me digno hacerte.

Ana. ¡Luisa!

Daniel. Dejadla.... No me habeis comprendido, hermosa niña.... yo no he tratado de humillar al hermano de la que debe casarse con mi hijo.

Luisa. (*A su madre.*) Está decidido, segun eso.

Ana. (*A Luisa.*) Silencio.—¡Esta carta me tiene inquieta!

Luisa. (¡Dios mio, sacrificarme esta mañana, cuando tal vez esta noche! ...)

Willis. (*Desde fuera.*) ¡Hola! ¡hola! desconozco el terreno.... ¿Quién me enseña el camino?

Luisa. (*Que ha oido á Willis.*) Mamá, me parece que es Willis.

Ana. El amigo de Ricardo.

Willis. (*Desde fuera.*) Qué mudanza desde que me marché.

Ana. (*A Luisa.*) El mismo.

Daniel. (¡El Diablo cargue con ese importuno!)

ESCENA VI.

Dichos, Willis.

Willis. ¡Voto á!.... mistress Howkins.... permitid... (*La abraza.*) y vos tambien linda miss.

Luisa. ¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos!

Willis. ¡Y tanto como hace!.... ¡Qué remedio!.... lo estudiantes de Oxford estamos abrumados d ocupaciones!.... ¿Quién es ese mameluco?

Ana. Un amigo de la casa, ¡el señor Daniel Hop per!

Willis. ¡Ah! sí, ese caballero que se acuerda de dia que echó el primer diente... *(Se saludan.* Pero á propósito de amigo, ¿dónde está el mi mi querido Ricardo?

Luisa. ¡En el teatro de Drury-Lane!

Willis. ¡Vaya una pregunta la mia!.... Debia habe lo inferido. Ya se que hoy es el gran dia!.... ¡Cuánto me alegro de haber llegado á tiemp porque iré, aun cuando tuviese que dejar m vestidos á la puerta.

Ana. ¿Y de dónde venís ahora?

Willis. ¿De dónde he de venir? de Oxford; de universidad, donde por poco he hecho una r volucion.

Daniel. ¿Y por qué?

Willis. ¡Toma! porque queria divertirme.... Estal fastidiado, alli todo me parecia monotono, y decidí dar á aquello vida y movimiento... Un dia subí á la tribuna de la cátedra y p dí la rehabilitacion de un antiguo privileg que ya hacia mucho tiempo que habia de aparecido, y que para nada nos hubiera se vido, pero que en aquella circunstancia n sirvió á mí maravillosamente para poner á t da la clase en combustion... Me enviaron á p sear como era consiguiente..... grité que e una arbitrariedad, una tiranía.... y como todos los motines el que mas grita es el q tiene razon, mis condiscípulos, que nada co prendian me segundaron admirablemente.... tanto gritamos y tanto hicimos, que alcanz mos la victoria: nos pusieron á todos de patitas la calle.

Daniel. Pues habeis conseguido bastante.

Willis. Hemos probado que no se nos podria op mir tan facilmente como se creia.

aniel. ¡Oh! ¡la juventud! ¡la juventud! yo nunca he sido tan joven como todo eso; me acuerdo perfectamente que siempre he sido grave.

illis. (Y fastidioso.) ¿Pero en qué consiste que no veo en vosotros caras de circunstancias? ¡Ricardo obtendrá esta noche el triunfo mas completo, y vosotras estais tristes!

uisa. ¡Un triunfo! ¿Lo creeis, Willis?

illis. ¡Si lo creo! voy mucho mas allá, lo aseguro. ¿Puede acaso suceder otra cosa? ¿No tiene talento Ricardo? ¿No estaremos allí mis amigos y yo para sostener el drama, y apalear á los silvadores de profesion?

aniel. Os sucederá lo mismo que en la universidad.

illis. Yo respondo del triunfo.

na. ¡Oh! ¡si fuese cierto!

illis. ¡Toma, si lo es! Tened confianza mistress, vuestro hijo os va á enriquecer y se casará con vuestra Luisita, porque estoy bien persuadido de que la ama á pesar de que el camastron nada dice.

aniel. ¡Qué! ¡qué! ¿qué está disparatando?

illis. Buen disparate te dé Dios. Digo que seré padrino de la boda de Ricardo. ¿No estais conociendo que mistress Ana se las pirra por llamar yerno á mi amigo.

aniel. Estais en un error, amigo mio, y la prueba es que acabamos de arreglar el casamiento de miss Luisa con mi hijo.

illis. ¿Con vuestro hijo? ¡va! ¡va! eso es un absurdo.

na. ¡Willis!

illis. En qué cabeza cabe que Luisita que es tan linda y graciosa pueda casarse con un...

aniel. ¿Con un qué?

illis. ¡Con un imbécil!

aniel. ¡Oh! eso no se puede sufrir.

illis. Como si yo no le conociera.... Hemos estudiado juntos en Cambridge... En los exámenes llevaba siempre calabazas, y en las cachetinas

siempre salia lisiado. En mi vida he visto hom bre mas estúpido, ni mas cobarde. (*A Luisa* ¡Buen marido lleveríais por cierto! pero vue tra madre es demasiado sensata para pensar semejante disparate.

Ana. Está decidido Willis; señor Daniel, os he da mi palabra.

Willis. Pero yo no os he dado la mia, y os juro q ese casamiento no se efectuará.

Daniel. Ya no hay aguante: ese chisgaravis es ba tante impertinente; me acordaré de él.

Willis. Si podeis.

Daniel. ¿Cómo si puedo?

Willis. (*Con sorna.*) Perdonad; se me habia ol dado que teneis una memoria escelente.

Luisa. Por Dios, Willis.

Ana. Vámonos Luisa, cedamos el puesto á tronera.

Daniel. Ese trastuelo no sabe á lo que se espo Dios le libre de caer bajo mi férula cuando sea constable; le haré pagar caro sus insole cias; no las olvidaré. (*Llevándose la manc la frente.*) Estan aqui.... para siempre.... t go buena memoria.

Willis. Dios os la conserve.

Daniel. Hasta luego, hasta luego Luisita; os b los pies en nombre de mi hijo, á quien presentaré dentro de breves momentos.

(*Vase por el foro, y Ana por la derecha* *Luisa.*)

Luisa. (*Volviendo desde la puerta, á* Willis.) V á ver á Ricardo; decidle lo que acaba de pa

ESCENA VII.

WILLIS, solo.

Vais á ver á Ricardo; decidle lo que acaba pasar... Viva!... que buen olfato tengo; se q ren, se adoran... y sin saber como, zas, se int

pone un casamiento por especulacion... Bien mirado, hubiera sido demasiado comun y tribial, si con solo decir: mamá amo á Luisita.... mamá amo á Ricardo..... hubiese bajado gravemente sobre sus cabezas la bendicion divina, por conducto del ministro.... ¡Esto es prosáico!... Pero el aspecto que ahora va tomando el negocio ya muda de especie.... Vamos despacio. ¿Ama Ricardo á la niña?.... Qué duda tiene!... es un amor adormecido en la tranquilidad y en la inocencia, pero al que el menor choque, la menor chispa hará estallar cual si fuera la erupcion de un volcan..... Sí, la ama; y yo me presento con mi mala noticia.... introduzco la turbacion en el alma de Ricardo..... Quieren soplarte la novia. ¡Cielos! y cuando se va á representar su drama..... No sabrá á que atender si á su drama ó á su novia.... si á su novia ó á su drama.... ¡Qué gusto!... Esto es un caos, un laberinto.... Estaré en mi elemento! ¡Ah! creo oir.... Sí, él es.

ESCENA VIII.

RICARDO, WILLIS.

ar. ¡Todo se acabó para mí.... me he perdido para siempre!

llis. ¿Qué le habrá pasado?

ar. ¡Oh! ¡poesía!... ¡poesía! madrastra infernal, que, cual otro Saturno devoras á tus hijos mas queridos: ya no me seducirás con tu lenguage dorado.... no mas versos, no mas esos trabajos que sin dar gloria nos conducen á la muerte por el camino mas escabroso. Sí; te maldigo, poesía, porque no me has concedido siquiera un poco de humo como á los demas, que era cuanto te pedia.

llis. ¿Se ha vuelto loco?

ar. Te maldigo porque me has enseñado el es-

pacio que debia atravesar, y me niegas las a
y caigo cual otro Icaro.

Willis. ¿Qué desgracia le habrá sucedido?

Ricar. Y sin embargo me creia tan fuerte que d
cia para mí: mañana me rodeará una aure
de gloria, y la Inglaterra tendrá un po
mas.... Pero esta ilusion se ha disipado, y
quiero dar á conocer mi nombre, puedo ma
darle pintar en una muestra encima de la pu
ta de esta miserable casa, y enriqueceré á
Inglaterra con un sastre mas. (*Con amargur*
Sí..... sí..... me daré á conocer esta noche.
mi drama alborotará.... tendrá un éxito est
pitoso, acompañado de agudos silvidos; y
formaré una reputacion, y conseguiré que
hable de mí.

Willis. (*Acercándosele.*) No serás silvado.

Ricar. (*Volviéndose.*) ¡Eh!... eres tú.... tú.... Willi
tú .... mi amigo.... ¡mi hermano!....

Willis. Si; el mismo que calza y viste, y que te p
gunta ¿qué significan esas imprecaciones,
desesperacion.... cuando viene loco de con
to para asistir al triunfo de su herman
poeta?

Ricar. Hermoso triunfo por cierto es el que
aguarda, el mismo que han alcanzado todo
autores que han sido silvados desde Shakes
re acá.

Willis. Por lo visto has perdido el juicio, Rica
¿Vacilas en el momento del combate?

Ricar. No es un combate lo que me espera, W
es una derrota, una derrota inevitable. ..
he espuesto valeroso á los azares de la l
mientras que he conservado alguna espera
pero ahora.... ¡Oh! ahora, si pudiese reti
esa obra informe que debe arrebatarme el
venir, esa obra de decepcion que debe c
carse como una barrera en el camino que
bia emprendido y cerrármele para siempr

Willis. ¡Para siempre!.... ¡Ah!.. decididamente
res merecer el título de loco que te he c

dido hace un momento al oirte tanto disparate. ¿Desde cuándo acá una derrota, suponiendo que esto suceda, ha detenido el aliento del poeta?.... ¿Qué atleta no ha doblado una vez las rodillas? Ricardo, Ricardo!... siempre serás el mismo, escesivamente desconfiado ú orgulloso en estremo; no sabes hacer nada á medias.

icar. Esta vez desgraciadamente no me equivoco.

illis. ¡Oh! ¿no te acuerdas ya de Cambridge?

icar. ¡Ah! en Cambridge mis composiciones no tenian mas intérprete que tú.. ..

illis. ¡Bravo! es decir que todas esas imprecaciones se dirigian esclusivamente á los actores encargados de decir tus versos.... No hay duda que pueden estarte agradecidos!... Los has puesto como chupa de dómine.

car. Si comprendieses lo que yo he sufrido esta mañana, no estarias tan chancero.

illis. ¡Oh! Sí; comprendo perfectamente y hasta adivino cuanto ha pasado.... Tus actores que tendrán esta noche necesidad de recurrir á todas sus facultades, no han querido esforzarse esta mañana.... Han ensayado á media voz, y tus entrañas de padre se han estremecido de indignacion al oir sobretodo á uno de tus personages esclamar con poco calor: »Maldicion, todas las furias del infierno se revelan contra mí! ¡mi cólera será terrible!. .. » ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡pobre Ricardo!... Eres un actor novel, y es preciso que aguardes á esta noche para poder decir: ¡eso está bien, eso está mal!

ar. Estás en un error: los actores no me han irritado contra ellos, me han irritado contra mí mismo; su calculada frialdad me ha hecho reparar en mil situaciones débiles de las que se apoderará la crítica para penetrar en el corazon de mi obra y reducirla á polvo. Me he mostrado muy pequeño enfrente de la grandeza de mi argumento.... Mis versos me han parecido detestables y estúpidos; mi héroe so-

lo se ocupa de un amor cándido y frívolo.... Todo eso es malo, te digo, detestable; sucumbiré y debo sucumbir porque no tengo talento, porque no tengo númen.....

Willis. ¿Pero qué argumento es ese?

Ricar. Es el hijo natural de una gran señora, abandonado por ella misma en las calles de Lóndres; entregado sin nombre y sin asilo al porvenir; que ha crecido conociendo toda la estension de su desgracia, y que llamando á toda las puertas de los palacios de Inglaterra, est examinando todos los escudos de armas, buscando en cada blason una letra del nombre d su madre que pueda dársela á conocer, par colocarse delante de ella y decirla: «Yo so vuestro hijo, estoy pereciendo de miseria, sc corredme.»

Willis. ¡Oh!...

Ricar. Ese papel me habia seducido, y creia h berle revestido con todo el interés que mi c razon sentia.... Pero no conmueve, Willis.. ¿Y tengo yo la culpa, ó la tiene el actor?... No lo sé; lo cierto es que ese hombre no p rece que vaya preguntando por su madre, p su madre, á quien nunca ha visto.... ¿Qué ha faltado, Dios mio, cuando todo estaba en corazon?

Willis. Como... ¿eres tú mismo?

Ricar. Sí, me he retratado en esa obra que ha hoy he acariciado con todo el amor que me creia capaz... En ella desenvolvia á ojos de mi ciudad natal toda mi vida... p que mi madre se compadeciera de mis padecimientos y viniese á decirme: Ricardo m laureado poeta, ¡hijo del alma!...

Willis. ¡Noble fin!

Ricar. Sí, pero fin que no he alcanzado: ahora ya que me he quedado en el camino.... ¿Y p qué? ¿Será por no haber sabido escribir lo c sentia?

Willis. Pues ahora yo estoy mas seguro que nu

del éxito de tu obra..... Todavia no me he equivocado una sola vez en el juicio que de tí he formado.... y desde luego te pronostico el triunfo mas completo.

Ricar. ¿Dios te oiga!.... pero no espero....

Willis. ¿Ygnoras por ventura el ruido que ha metido ya en Londres tu drama? Todo el mundo habla de él haciendo mil elogios.

Ricar. Que le perjudican, Willis.

Willis. Que le consagran, Ricardo.

Ricar. Tus esfuerzos son inútiles amigo mio; es tal el abatimiento que se ha apoderado de mi alma que nada puede tranquilizarme.

Willis. Escepto el triunfo de esta noche, y yo me encargo de organizarle.... Mira, iremos al teatro doscientos mozalvetes, todos buenas alhajas de la Universidad, reiremos, lloraremos, nos entusiasmaremos y comunicaremos á la fuerza á los demas la risa, el llanto, y el entusiasmo. Este es el modo de reclutar amigos en el estreno de un drama; y que me emplumen sino eres proclamado el primer poeta de Inglaterra.

Ricar. ¡Querido Willis!

Willis. Y lo haré porque tengo confianza, porque estoy persuadido de que tu drama es bueno, y de que puedo sin recelo ir á avisar á mis auxiliares y decirles: Hermanos, se trata de una obra maestra, de uno que ha sido estudiante de Oxford: debemos patrocinarla y colocarla en el puesto que le corresponde. Y si tuviésemos al lado alguno de esos impasibles ingleses en cuya comercial cabeza atestada de guarismos, no tiene cabida la poesía, le aturdiriamos con nuestros bravos: ¡Oh! este es un lenguage que todo el mundo comprende, y le hablaremos con energía, ¡oh! te respondo de ellos. Con que, hasta la noche, Ricardo, en Drury-Lane!

Ricar. Sí, en Drury-Lane; es la roca Tarpeya.

Willis. Es el Capitolio, ¡Ricardo!.... en Drury-Lane.

ESCENA IX.

Ricardo solo.

Le ciega la amistad, ¿ó es cierto que tengo t
lento? ¡talento!..... ¡eso no se adquiere!..... e
chispa sagrada, ese soplo creador es un don d
cielo, y el cielo ha sido para mí un padrast
cruel.... ¡Ah!.... Maldita sea la hora en que
me ocurrió la idea de escribir! maldita sea
hora en que me digeron: el sastre Howk
no es tu padre; te encontró en las gradas
San Pablo, envuelto en ricos pañales, y
duda perteneces á una familia ilustre! No
diendo ser el conde Ricardo, he querido
Ricardo el poeta.... Y por cierto que he sal
airoso en mi empeño.... en este momento
un ser sin pensamiento y sin voluntad, que
se atreve á avanzar ni á retroceder, cedie
á un mal entendido pundonor.... ¿Para qué
ha servido conocer mi orígen? ¿para dar en
da en mi corazon al orgullo, á esa carcoma
la especie humana?.... ¡Ah! preferiria ve
sentado en una tarima con las piernas cru
das y la aguja en la mano.... No, no, es
blasfemando.... y no retrocederia ya, aun cu
do supiese que debia sucumbir.... El mom
to se acerca.... dentro de una hora estaré
presencia de mis jueces.... ¿Qué haré mien
tanto? ¿pasearme? no, los que me conoci
me señalarian con el dedo.... esa hora me
á parecer una eternidad.... no puedo trab
las ideas se agolpan á mi imaginacion
no me seria posible espresar una sola
claridad.... ¿en qué me ocuparé?... ¿Si re
se esas composiciones? *(Encuentra en la*
la carta que trajo el criado.) ¿Qué es es
Una carta para mí. (*Lee.*) »Interesa al
«Ricardo conceder sin dilacion la entrevist

»se le pide en esta carta, que solo precederá en «una hora al que la ha escrito.» Lacónica está, y si el que me la dirige habla con tanta brevedad como escribe nuestra entrevista será corta y precisa..... Me parece que oigo pasos.

ESCENA X.

Ricardo, Ana introduciendo á Lord Stanley.

Ana. Por aqui, milord.

Ricar. ¡Milord!

Ana. Ricardo, milord quiere hablarte. (*Bajo.*) Si es acerca de tu drama, no le recibas mal; será un protector.

Ricar. (*Con amabilidad.*) Sé lo que debo hacer, madre mia.

Ana. Milord, aqui teneis á Ricardo por quien preguntábais; al autor del drama que....

Stanl. (*Con frialdad.*) Deseo quedarme solo con él.

Ana. Bien está, milord.

(*Vase.*)

Stanl. Esa muger habla mucho.

Ricar. Por esa advertencia vengo en conocimiento de que sois el lacónico autor de esta esquela.

Stanl. (*Despues de haberla mirado.*) El mismo, señor Ricardo.... Tened la bondad de darme una silla.

Ricar. (*Despues de haber vacilado un momento se la dá y arrima otra para sí.*) Hablad.

Stanl. (*Con frialdad.*) Soy lord Stanley.

Ricar. No tengo el honor de conoceros.

Stanl. Tambien os veo yo por la primera vez; pero eso nada tiene de estraño, porque frecuentamos muy distinta sociedad.

Ricar. Cierto, milord, yo estoy siempre con nuestros autores, con nuestros periodistas, con nuestros hombres de talento.

Stanl. Está visto: no nos podemos encontrar. Pero

vamos al objeto de mi visita.... esta noche se representa én Drury-Lane un drama que segun dicen es obra vuestra.

Ricar. Y no se equivocan, milord.

Stanl. De eso precisamente quiero hablaros.

Ricar. Tened á bien espresaros con mas claridad si quereis que os comprenda.

Stanl. Bien mirado no necesito andar con rodeos para deciros lo que aqui me trae. Se nos ha manifestado, hablo de mis cólegas los pares del reino.... que en vuestras producciones atacais con vehemencia á la nobleza.

Ricar. ¿Y quién ha dicho eso?

Stanl. Sentiriamos que vuestro talento se dirigiese por tan espinoso camino: el éxito no seria duradero, y tampoco podria ser satisfactorio estando fundado en una causa tan poco noble.

Ricar. No os comprendo, milord: en mi drama á nadie insulto.

Stanl. Reflexionadlo bien, Ricardo, jugaríais una partida muy peligrosa y seguramente la perderíais.

Ricar. (*Impaciente.*) Yo nada juego.

Stanl. ¡Oh!... ya es escusado todo disimulo, y si se hace preciso añadir un peso mas en la balanza, os diré que estoy encargado de ofreceros cinco mil libras esterlinas con tal de que retireis vuestro drama.

Ricar. Perdonad milord; no se si consistirá en que vos os habeis esplicado mal, ó en que yo no he entendido bien; lo cierto es que vuestra frase me ha parecido obscura.

Stanl. Me esplicaré con mas claridad. En la cámara alta tenemos bastante influencia para conseguir que se prohiba vuestra obra; pero preferimos emplear medios conciliatorios y....

Ricar. Y venis á decirme: ¿En cuanto la vendes? Te la compramos á tanto la página..... Estais comprendido.

Stanl. (*Levantándose.*) Es negocio concluido; á cuento las cinco mil libras, y nos vamos á casa

del director á quien indemnizaré de los gastos y perjuicios....

Ricar. (*Que se ha levantado al mismo tiempo.*) Poco á poco, milord! Sois tan precipitado en los negocios como en las palabras, y debeis consumir muy completamente todos los instantes de vuestra vida, porque los empleais de un modo maravilloso; pero eso tiene sus contras; obrando sin reflexionar, es muy facil embrollarse, como nos sucede ahora.

Stanl. ¿Qué decis?

Ricar. Digo, milord, que las cinco mil libras esterlinas estan mejor en vuestro poder que en el mio, y que por consiguiente no servirán para pagar mi pluma. No se os debe ocultar ante todo que no se puede comprar lo que no se vende.

Stanl. Esperaba esa contestacion. He comprado ya cinco plumas de poeta y una docena de libelistas.

Ricar. Supongo que no me colocareis en esa clase milord. Al escribir mi drama no me he propuesto insultar á la nobleza de Inglaterra á la que respeto como debe hacerlo todo buen inglés: no he recurrido al escándalo para conquistarme un nombre; y tened entendido que no podreis sofocar nunca con el dinero las inspiraciones del poeta, si nacen del corazon.

Stanl. Me han autorizado para ofreceros hasta diez mil libras.

Ricar. Aun cuando me ofreciérais los diamantes de la corona me encontraríais inflexible.

Stanl. Pero en cambio puedo tambien daros alojamiento.

Ricar. En la torre de Londres, ¿no es eso, lord Stanley? Donde estaba Tomas Otsway, cuando escribió ¡Venecia libertada!.... ¿Y no sabeis que su obra salió radiante rompiendo las paredes de la cárcel que era demasiado estrecha para contenerla? La mia será aun mas feliz porque entrará gloriosa y célebre en la torre, para consolarme en mi aislamiento.

Stanl. No he venido á que me poeticeis.

Ricar. Lo sé: habeis venido á proponerme un negocio que no puede realizarse.

Stanl. ¿Qué idea teneis formada de vos para manifestaros tan inflexible, tan intratable? ¿No es una ridiculez querer luchar contra nosotros?

Ricar. Yo no quiero luchar, milord, quiero sostener mi derecho. ¡Ah! si supiéseis el porvenir qué para mi está ligado á la representacion de ese drama.

Stanl. ¡Acabáramos! decid de una vez que no ofrecemos bastante!.... Bien mirado, diez mil libras esterlinas no son....

Ricar. Por Dios, milord, vos no sabeis hablar mas que por guarismos como un mercader de la Cité. ¿Por ventura os hablo yo de eso? ¿No sabeis quién soy yo? Un noble como vos tal vez.... porque hace treinta años que fuí abandonado en las gradas de San Pablo, y la riqueza de mi envoltura atestiguaba mi orígen. ¡Pues bien! arrojado por el orgullo del seno de mi familia, he querido que el orgullo me llamase á ella.... El orgullo solo no; porque en mi héroe en el que estoy yo personificado hago una llamada á la naturaleza. Yo estaré allí, pidiendo á todas las señoras un grito del corazon que pueda darme á conocer á mi madre, á mi madre, que sin duda me oirá, que tal vez llorará, y que probablemente me llamará.

Stanl. (*Turbado desde las primeras palabras de Ricardo.*) (¡Qué coincidencia! ¡Y precisamente!....)

Ricar. Decid ahora, milord: ¿Creeis todavia que puedo admitir vuestras diez mil libras esterlinas?

Stanl. (Buena embajada he aceptado.)

Ricar. A pesar de la tosca corteza con que os habeis revestido para hablarme, late en vuestro pecho un corazon, y á él me dirijo. Me figuro que ya no creeis que renunciaré tan facilmente á las esperanzas que forman todas mis ilu-

siones en el momento mismo en que van á realizarse.

anl. Eso es precisamente lo que todos en general, y yo en particular queremos evitar. Vamos, espero que os hareis el cargo de la razon. No dudo que sea verdadera la historia que acerca de vuestro nacimiento me habeis contado: ¿pero que consecuencia pensais sacar de ella? ¿Os figurais que vuestra madre, conmovida por vuestros versos y por las lágrimas de vuestro representante, será tan necia, que se ponga en ridículo llamando á gritos desde el palco á su hijo?

car. Puede suceder asi, milord.

anl. (*Con frialdad.*) Yo os respondo que no sucederá, y ahora menos que nunca, porque yo sabré evitarlo.

car. (*Con esplosion.*) ¿Conoceis á mi madre?

anl. Sí... Es decir, creo conocerla, y esto debe haceros aceptar mis ofertas. Ese acontecimiento metió algun ruido en su tiempo.... Y dispertar ahora sospechas y atraer la rechifla de todo un pueblo sobre una familia ilustre, no se os ocultará que seria una accion poco noble. Cuando se procura adquirir un nombre, ¿es necesario mancharle antes?

car. Os repito....

anl. ¡Vuestras palabras carecen de sentido comun!.. Vuestra madre no se separó de vos, sin que tuviese para ello poderosos motivos.... y vos habeis alimentado una ilusion desde que habeis creido que podia legaros algun dia su título.

car. ¿Su título?.... No es eso lo que yo quiero, no; quiero su amor, sus besos, sus lágrimas.

anl. Nos hemos estraviado mucho de mi primitivo objeto: sin embargo el camino en que hemos entrado puede conducirnos á él fácilmente. Renunciad á vuestros proyectos ó temed los resultados. Los poderosos enemigos que ese escándalo os acarrearia.....

car. Yo no tengo mas enemigo que mi destino...

y no se me ha pasado nunca por la imaginacion la idea de ofender á mi madre! Escuchad, milord: ¿la conoceis bastante para poderme responder de ella?

Stanl. Veo que es preciso revelaros la mayor parte de mi secreto para no descubrir la otra.... Vuestra madre es quien me envia....

Ricar. ¡Ella!

Stanl. La coincidencia de vuestro drama y del acontecimiento que causó la desgracia de su juventud, le han hecho temer un escándalo que á toda costa debemos evitar.

Ricar. ¿Y me ha mandado ofrecer oro á mí, á su hijo?

Stanl. Yo hablaba al autor..... ¿quién habia de creer?

Ricar. Que el niño no hubiese muerto de hambre ó de frio, ¿no es verdad? ¿que se apareciese un dia, pidiendo con amargura el puesto de que se le arrojó, el nombre de que se le desheredó, el cariño que se le negó?

Stanl. ¡Volvemos á las ideas sobrenaturales! Despojaos por un momento de vuestro manto de poeta, y sed hombre. Vuestro reconocimiento es irrealizable, pues aun cuando vuestra madre quisiera, se opondria á ello su familia; y toda vez que la representacion de vuestro drama no puede dar el resultado que os habeis propuesto, es preciso que no se verifique.

Ricar. Me habeis impuesto vuestras condiciones oid ahora las mias, milord. Apesar de que ya es muy tarde para retirar mi drama, puedo hacerlo todavia; pero ¿sabeis lo que exijo en cambio? que me presenteis á mi madre, para arrojarme á sus píes, y decirle que hay en la tierra un ser para el que serán eficaces sus súplicas, un ser pobre y oscuro que renuncia á la gloria, y á las riquezas para oirla pronunciar una sola vez: ¡Hijo mio! Veamos, milord ¿podeis aceptar esas condiciones en su nombre?. ¿me maldeciria por haber preferido una mirada suya al oro que me dábais en su nombre

Stanl. (¡Verla! no, seria demasiado peligroso.)

Ricar. ¿No me contestais, milord?

Stanl. Os habeis colocado en un terreno en el que no podré seguiros. Os lo repito, contentaos con el hermoso papel que podeis representar. Los beneficios de vuestra madre os recompensarán pródigamente.

Ricar. (*Ofendido.*) Esa conversacion, milord, ha durado ya demasiado; dos palabras no mas: la guerra, ó la paz.

Stanl. ¡La paz!..... pero con las condiciones que sabeis.

Ricar. (*Estallando,*) ¡Ah! ¿es eso de cuanto se me cree digno?... ¡Una miserable pension! ¡Basta; basta! Doy gracias á mi pobreza, porque me engrandece mas y mas cuando rechazo con el pie ese oro que se me arroja! ¡Doy gracias á mi talento porque mañana colocará el nombre de Ricardo Savage en todas las bocas y le dará un esplendor mucho mas brillante todavia que el que se le niega!

Stanl. Y mañana podreis darlas tambien al Sherif porque os encerrará en la Torre de Londres.

Ricar. O, todo Londres irá á pedir mi libertad, y tendrán que concedérsela, milord, porque será reclamada por el pueblo, y vos no ignorais que la voz del pueblo es la voz de Dios!

Stanl. ¿Es esa vuestra última determinacion?

Ricar. Sí, porque me asiste el derecho; y tened entendido que en saliendo de esta casa; no podreis volver á entrar en ella, aun cuando me tragéseis la corona ducal y el manto de par.

Stanl. Estais soñando todavia, señor Ricardo, y quiera el cielo que cuando disperteis no sea tan terrible vuestra situacion como yo me temo.... A Dios.

Ricar. A Dios para siempre, milord.

ESCENA XI.

RICARDO, LUISA.

Ricar. Todo se acabó... Se disiparon mis ilusiones... Ninguna esperanza me queda ya..... ¿Para qué he trabajado?....

Luisa. (*Desde la puerta de la derecha.*) Para nosotros, Ricardo.

Ricar. ¡Luisa! ¡hermana mia!

Luisa. (¡Su hermana!)

Ricar. Nos estabas escuchando!

Luisa. Perdóname Ricardo; la frialdad de ese hombre impasible me habia asustado.... Temblaba por tí.... Todo lo he oido y....

Ricar. ¿Y qué?

Luisa. ¿No te consta ya, Ricardo, que es ilustre tu nacimiento?

Ricar. Sí; sin duda es muy noble y muy ilustre mi familia, cuando me juzga demasiado humilde para darme entrada en ella.

Luisa. El despecho te hace espresar en esos términos, pero en el fondo del corazon esperas....

Ricar. ¿Y qué puedo esperar?

Luisa. Que despues de tu triunfo te abra los brazos

Ricar. Los mios permanecerán cruzados.

Luisa. Te engañas.

Ricar. He partido muy de ligero.... Ese hombre me ofrecia oro, y con él hubiera podido pagar todas mis deudas, y por mucho tiempo hubiéramos sido felices.

Luisa. Y por mucho tiempo te hubieses visto privado de la aureola de gloria que va á ceñir tu frente; y por mucho tiempo te hubieses sacrificado á una oscuridad que al fin habría puesto término á tus dias.

Ricar. ¡Mis dias!

Luisa. ¿No lo has dicho tú, varias veces en mus sentidos versos? ¡Ah! es preciso que tu corazo

esté muy oprimido y muy abatido tu valor para no ver en el paso que ese lord ha dado un indicio infalible de tu victoria.

car. ¿Qué dices?

isa. Que el vencedor en una lucha no propone nunca la paz... Mira Ricardo; tal vez es una locura en mí espresarme en estos términos..... tal vez hago mal.... pero seria yo tan feliz....

car. ¡Habla, habla, en nombre del cielo!

isa. Sí, sí; hablaré! He tenido un sueño muy delicioso: tu drama habia gustado.... ¿Qué digo? no era solo un éxito brillante, era un triunfo, una ovacion, un delirio!... y en todo eso, en toda esa embriaguez, tu corazon era el mismo, mas alegre sí, pero siempre puro. Y no te acordabas de esa noble familia que te rechaza de su seno.... no existia: y no éramos mas que nosotros tres, tú, mi madre y yo.... y estábamos solos; y se oian fuera los gritos de la multitud que aclamaba al poeta, pero aqui dentro no resonaban mas que lágrimas y besos..... y yo estaba en tus brazos.... ¡Oh! no pasaba de ser un sueño.... porque me parecia que yo era tu esposa.

ar. ¡Mi esposa!

sa. ¿Has visto que delicioso sueño?.... pero eres mi hermano, y me quieren casar.

ar. ¡Casar!

sa. No te vayas á enfadar; mira, estamos pobres, y por ese medio....

ar. ¡Pobres!.... sí, ¡pobres!.. y tal vez soy la causa de vuestra pobreza....

sa. ¡Oh! no.

ar. Sí..... ¡angel de bondad! por mí aceptabas un nuevo dolor, porque ahora lo descubro todo; tu vida ha sido un sacrificio continuo..... Ocupada eternamente en mantener mis ilusiones, me has ocultado la amarga y triste realidad, te has hecho poeta tambien, Luisa, y poeta de corazon... y yo nada de eso veia, y sino hubieses hablado, tal vez no sabria aun...

¡Oh! esa amistad que te ha hecho tan perspi-
caz no es la de una hermana... no.... Y si y
pudiese esperar.... si en tu alma hubiese naci
do un sentimiento....

Luisa. ¡Ricardo!

Ricar. Acaba.... acaba.... Di: ¿no me amabas e
tu sueño?

Luisa. Si; pero tú....

Ricar. *(Con esplosion.)* ¡Yo!.... Sino te lo ha dich
el sueño, ha mentido.

Luisa. ¡Ah!.... ¿me amas, Ricardo?

Ricar. Sí, Luisa mia, sí, esposa del alma: porqu
ahora es preciso que lo seas.... Quiero riquez
para tí, para tu madre, para que me concec
tu mano sin pesar y sin temor.

Luisa. Para ella las riquezas.

Ricar. ¡Sí, para ella!... ¿Pero cómo las obtendr
si esta noche?.... ¡Ah!... la oferta que ese lord.

Luisa. ¿La aceptarias ahora?

Ricar. ¿Y por qué no?... ¿para qué quiero ya
gloria? En mí solo amas á Ricardo, ¿no
verdad?

Luisa. ¡Oh! Si....

Ricar. ¡Entonces!

Luisa. ¿Y no te arrepentirás?

Ricar. ¡Jamás! ¿Qué significa ese pequeño sacri
cio comparado con los muchos que por mí h
hecho todos los dias?.... Aun es tiempo, cor
á buscarle.... Si perdiese un momento llegar
tarde.... Desvaneceos sueños de noble ambicio
quiero la realidad, quiero el oro que necesit

ESCENA XII.

Dichos, Willis.

Willis. ¿En qué estás pensando, Ricardo? ya se
empezado.

Ricar. ¡Miserable de mí! No quiero, prohibo q
se represente mi drama.

illis. Volvemos á las andadas.

car. ¿No podria retirarse á costa de cualquier sacrificio?

isa. No, Ricardo; y me alegro en el alma; ya es preciso combatir.

ar. ¡Combatir!... ¿y qué podemos esperar de la lucha?

isa. Esperaba cuando era desgraciada..... ya ves que la felicidad no me hará dudar.

ar. ¿Lo quieres?

isa. Sí.

ar ¡Bien! ¡sea! pero el cielo sabe que hubiera preferido llegar á tiempo!

sa. ¿Qué dices?

ar. Tengo miedo.

llis. ¡Cómo! ¿Tiemblas todavia despues de lo que te he dicho?

ar. No.... *(Apretando la mano de Luisa.)* Tiemblo por lo que acabo de saber.

llis. Vamos, no te detengas.. Felizmente está cerca el teatro.

sa. Ve, Ricardo mio.... Ten valor.... yo voy á rogar.

lis. Y yo á aplaudir.

ar. *(A Luisa.)* Sí, ruega... ruega por los dos.

lis. *(Llevándosele.)* Vamos César.... pasa el Rubicon.

(Vanse.)

ESCENA XIII.

LUISA.

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿qué he hecho yo para merecer tanta felicidad?.... me ama, y me lo ha dicho.... me ha llamado.... su Luisa, su esposa.... ¡Oh! qne venga, que venga ahora ese hombre á presentarme á su hijo; que venga á disputar mi mano á mi Ricardo; á mi glorioso poeta!.... Pero ¿consentirá mi madre?... la mise-

ria la aterrará... la miseria! ¿debemos temer ahora que el nombre de Ricardo será conocid

ESCENA XIV.

Luisa, Ana en el fondo.

Ana. ¿Te has quedado tambien Luisa?

Luisa. Ya lo veis.

Ana. Yo hubiese ido de buena gana.... pero te el corazon oprimido y temo....

Luisa. ¡Oh! vuestros temores son infundados.

Ana. Mira, hace algunos dias que Ricardo me nia incomodada, estaba sombrio, triste, silenc cioso.... pero hace un momento que, pensan en su inquietud, lo he olvidado todo y he cho: ¡Pobrecillo, es natural lo que le suced

Luisa. Y tanto: y habeis de saber que solo tra jaba para nosotras; tengo la prueba; pero sé esplicarme. Estoy tan fuera de mí, ¡es tan alegre!.,.. ¡Oh! no me caseis, madre m no me caseis.... Ricardo me ama.

Ana. Sí, como á una hermana.

Luisa. (*Con misterio.*) No, no, como á su espos

Ana. ¿Y el hijo del señor Daniel?

Luisa. ¡Oh! no volvais á hablar de él.

Ana. ¿Cómo que no? ¡y mi palabra!

Luisa. ¡Oh! queríais casarme cuando ignorábais nu tro amor, pero ahora vuestros proyectos destruyen por sí solos.

Ana. Tú todo lo arreglas á las mil maravillas; ro yo me quedo en la estacada.

Luisa. ¿Por qué?.... decid que no me habíais c sultado; echadme á mí toda la culpa.... d que he llorado, que le detesto... me aborre rá, pero á mí me es indiferente.

Daniel. (*Dentro.*) Sí, sí, es una barbaridad; el ma apestará.

Luisa. Ana. ¡Ah! ¿Qué dice?

ESCENA XV.

Dichos, Daniel entrando.

Daniel. ¡Qué infamia!.... no me acuerdo de haber visto en mi vida cosa semejante.... y eso que tengo una memoria escelente.

Ana. ¿Qué os ha sucedido?

Daniel. Yo mismo no lo sé... ¡Ah! si, ya me acuerdo... Figuraos mistress, que decidí entrar en el teatro de Drury-Lane, y fui á tomar puesto para alcanzar un billete... ¡habia un gentío!... ¡un gentío tan inmenso!... No hago memoria de haber visto en mi vida una hebra mas larga... se me ocurrió la siguiente idea: Canario, toda esa gente y yo compondremos un número respetable de espectadores.... Y despues de un momento de reflexionar, dige para mí: ¿Qué interés tengo yo en morir ahogado de calor? Vámonos... Me vuelvo ya á uno, ya á otro lado, y no me podia mover... me resigné á quedarme. Se abren los despachos, y empiezan las oleadas, este me pega un codazo, aquel un empellon, el otro un puñetazo, el de mas allá me encasqueta el sombrero.... ¡Qué se yo!..... Al cabo de tanto martirio, se aclaran las filas, y cuando logro llegar al despacho, cierran de golpe la ventanilla cogiéndome las yemas de los dedos y gritan: «No hay billetes.» Quiero tomar un polvo para consolarme, y la caja habia desaparecido.... ¿Cómo no ha de ser silvado un drama con semejante escándalo?

uisa. ¿Por qué habeis ido tan tarde?

aniel. Me parece que puedo ir al teatro á la hora que me acomode.

na. ¿Segun eso habia mucha gente?

aniel. ¡Qué!... si era una barbaridad.... ¡Ay! Dios

mio, y de lo que me olvidaba.... parece increi-
ble teniendo yo tan buena memoria.

Ana. ¿Qué os pasa?

Daniel. Habeis de saber que he corrido por espacio
de mas de una hora por las calles de Londres
y.....

Ana. ¿Pero de qué os habeis olvidado?

Daniel. ¿De qué me he olvidado?.... De mi hijo, de
mi pobre hijo, á quien perdí en el tropel é
ignoro....

Luisa. (*Riendo.*) ¡Ah! ¡ah! !ah!

Daniel. Y lo siento tanto mas cuanto que os le que-
ria presentar.

Luisa. (*Haciendo señas á su madre*) Decidle...

Ana. Sr. Daniel.... tengo que deciros una cosa....
disimulad....

Daniel. Miss Luisa

Ana. No ama á v

Daniel. Lo creo, c

Luisa. No es esa

Daniel. Yo os le

Luisa. Advertid..

Willis. (*Dentro.*)

Luisa. Es Willis.

Daniel. ¡Tan pro

Ana. ¡Como tie

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia T. BORRÀS
N.º de la procedencia 1400

F

Dichos, Willis.

Todos. (*Cuando entra.*) ¿Se acabó?

Willis. Aun no; pero no tardará.

Todos. ¡Ah!

Willis. Yo he salido antes para venir á tranquiliza
ros.... el éxito es inmenso..... ¡Oh! ¡por qu
no habeis ido! ¡Hubiérais participado de s
triunfo!

Ana. ¡Un triunfo!

uisa. ¡Que alegria!

illis. ¡Oh! habia una concurrencia brillante... lores, ladis, autores y estudiantes .... Cuando se ha descorrido el telon toda aquella bulliciosa multitud se ha quedado sumergida en el mas profundo silencio.... las primeras escenas no han levantado ningun rumor : todo el mundo escuchaba con religiosa atencion, pero nadie aplaudia..... y yo estaba rabioso y con la boca abierta y sin respirar y sin pestañear... vamos estaba hecho un estúpido..... (*Viendo á Daniel que le está escuchando*), como vos en este momento.

aniel. ¿Cómo se entiende?

na. No le interrumpais.

illis. En fin ya no me pude contener, y en una escena brillante.... palmotearon mis manos sin que mi voluntad las diese movimiento... felizmente todos siguieron el ejemplo : era un torrente aquello.... Y desde aquel momento se soltaron los diques.... Todo se volvia entusiasmo, todo delirio..... Este pateaba, aquel se arrancaba los cabellos.... las señoras arrojaban á la escena sus ramos y sus collares.... Y yo me salí... necesitaba respirar el aire libre... se me iba la cabeza.... aplaudia á diestro y siniestro. Y en fin cuando he venido creo que tambien aplaudia por las calles.

uisa. (*Enagenada.*) ¡Oh! madre mia, ¡qué feliz soy!

na. Sí.... muy feliz.... porque si te ama como dices, será tu esposo.

aniel. Es decir que os habeis burlado de mí... En mi vida me ha sucedido otra.... al menos que yo me acuerde.

illis. ¡Ba!.... pensadlo bien.... Pero no haríais mal para consolaros en ir á buscar á vuestro hijo á la cárcel donde le han guardado porque estaba alborotando las calles llamando á voz en grito á su padre.

aniel. ¡Ah! pobre Jorge, voy volando. (*Reflexio-*

nando.) Pero ya es tarde.... iré mañana. *(Oyense gritos y aclamaciones.)*

Willis. *(Corriendo al foro.)* ¡Eh!.... ois... ois.... es Ricardo..... Ricardo á quien traen en triunfo.

Luisa. Ana. ¡En triunfo!

ESCENA XVII.

Dichos, Ricardo, coronado de laureles y en medio de un inmenso gentio; á su tiempo lord Stanley.

Todos. Viva nuestro poeta!... viva Ricardo Savage!

Ricar. *(Corriendo á abrazar á Ana y á Luisa.)* ¡Madre mia! ¡esposa querida!.... ¡Oh! ¡que triunfo! ¡qué gloria!... si supiéseis....

Luisa. Todo lo sabemos.

Ricar. ¿Quién os ha dicho?.....

Willis. Yo.

Ricar. Si.... siempre tú cuando se trata de Ricardo.... soy muy feliz.... un amigo verdadero... una muger adorada.... *(A Ana.)* Para vos riquezas; *(señalando su corona)* para mí la gloria.

Luisa. He aqui la realidad de mi delicioso sueño.

Escud. *(Entrando.)* Plaza á lord Stanley.

Luisa. *(Con ansiedad.)* ¡Ah!

Ricar. ¡Lord Stanley!

Stanl. (A *quien siguen cuatro criados.*) Sir Ricardo, en un dia obteneis todos los triunfos que habeis podido soñar.... Vuestra madre, orgullosa de poseeros, consiente en llamaros hijo suyo; venid, y vuestra nueva familia....

Ricar. *(Con viveza)* ¿Mi familia?.... está aquí *(señalando á Ana.)* Esta es mi madre.

Ana. Luisa. ¡Ah!

Willis. ¡Bravo, Ricardo!

Stanl. ¡Cómo! cuando cediendo á vuestras súplicas ha firmado el acta de reconocimiento, *(Se la dá. Ricardo no la mira.)* Cuando corriendo un ve-

lo sobre la desgracia de vuestro orígen, consiente en deciros: tu madre, hijo mio es lady...

ar. (*Interrumpiéndole conmovido*) No quiero saber su nombre, milord.... es demasiado tarde!..... Decidle que ahora, puesto que ha querido ver en mi frente la corona de laurel del poeta antes de colocar en ella la corona de oro del duque, me contento con la que me he adquirido y rechazo la que me regala. ¡Es demasiado tarde!....

Rasga el acta y la tira á los pies de Stanley. Ana Luisa dan un grito de alegria.)

nl. ¡Cómo! ¡señor Ricardo! es ese el modo.....

ar. Ya os dige milord, que cuando saliéseis de esta casa, no podríais volver á entrar en ella aun cuando me tragéseis la corona ducal y el manto de par.

iel. Ese es un rasgo muy notable, y me acordaré de él mientras viva.

lis. Si podeis!

FIN.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de la Carretas*.